

sejos? Esta será una sombra que me seguirá en medio del encanto de Europa; una especie de espíritu tutelar, que me sacará de la orilla del precipicio, ó como el trueno cuyo estrépito y estruendo detiene la mano que iba á cometer el delito.

---

## CARTA II.

DEL MISMO, AL MISMO.

AUN no me hallo capaz de obedecer á las nuevas instancias que me haces sobre que te remita las observaciones que voy haciendo en la capital de esta vasta Monarquía. ¿Sabes tú, quantas cosas se necesitan para formar una verdadera idea del pais, en que se viaja? Bien es verdad, que habiendo hecho varios viages por Europa me hallo mas capaz, ó por mejor decir, con menos obstáculos que otros Africanos; pero aun así, he hallado tanta diferencia entre los Europeos, que no basta el conocimiento de uno de los paises de esta parte del mundo, para juzgar de otros estados de la misma. Los Europeos no parecen vecinos, aunque la exterioridad los haya uniformado en mesas, teatros, paseos, ejército, y luxo: no obstante las leyes, vicios, virtudes, y

gobierno, son sumamente diversos, y por consiguiente las costumbres propias de cada nacion.

Aun dentro de la Española hay variedad increíble en el carácter de sus Provincias. Un Andaluz en nada se parece á un Vizcaino; un Catalan es totalmente distinto de un Gallego; y lo mismo sucede entre un Valenciano y un Montañés. Esta Peninsula, dividida tantos siglos en diferentes Reynos, ha tenido siempre variedad de trages, leyes, idiomas, y monedas. De esto inferirás lo que te dixé en mi última, sobre la ligereza de los que por cortas observaciones propias, ó tal vez sin haber hecho alguna, y solo por la relacion de viageros especulativos, han hablado de España.

Déxame enterar bien en su historia, leer sus autores políticos, hacer muchas preguntas, muchas reflexiones, apuntarlas, repasarlas con madurez, tomar tiempo para cerciorarme en el juicio que forme de cada cosa, y entonces prometo complacerte. Mientras tanto no te hablaré en mis Cartas, sino de mi salud que te ofrezco, y de la tuya, que deseo completa, para enseñanza mia, educacion de tus nietos, gobierno de tu familia, y bien de todos los que te conozcan y traten.

## CARTA III.

DEL MISMO, AL MISMO.

EN los meses que han pasado, desde la última que te escribí, me he impuesto en la historia de España: he visto lo que de ella se ha escrito desde tiempos anteriores á la invasion de nuestros abuelos, y su establecimiento en ella.

Como esto forma una serie de muchos años y siglos, en cada uno de los quales han acaecido varios sucesos particulares, cuyo influxo ha sido visible hasta en los tiempos presentes, el extracto de todo ello es obra muy larga para remitido en una carta, y en esta especie de trabajos no estoy muy práctico. Pediré á mi amigo Nuño, que se encargue de ello, y te lo remitiré. No temas que salga de sus manos viciado el extracto de la historia de su pais por alguna preocupacion nacional, pues le he oido decir mil veces, que aunque ama y estima á su patria por juzgarla dignísima de todo cariño y aprecio, tiene por cosa muy accidental el haber nacido en esta parte del globo, ó en sus antipodas, ó en otra qualquiera.

En este estado quedó esta Carta tres semanas ha, quando me asaltó una enfermedad, en

cuyo tiempo no se apartó Nuño de mi quarto, y haciéndole en los primeros dias el encargo arriba dicho, lo desempeñó luego que sali del peligro. En mi convalecencia me lo leyó, y lo hallé en todo conforme á la idea, que yo mismo habia figurado: te lo remito tal, qual pasó de sus manos á las mias. No lo pierdas de vista mientras durare el tiempo de que nos correspondamos sobre estos asuntos, por ser esta una clave precisa para el conocimiento del origen de todos los usos y costumbres dignas de observacion de un viagero como yo, que ando por los paises de que escribo, y del estudio de un sabio como tú, que ves todo el orbe desde tu retiro.

» La Península, llamada España, solo está  
 » contigua al continente de Europa por el lado  
 » de Francia, de la que separan los montes  
 » Pirineos. Es abundante en oro, plata, azo-  
 » gue, hierro, piedras, aguas minerales, gana-  
 » dos de excelentes calidades, y pescas tan  
 » abundantes como deliciosas. Esta feliz situa-  
 » cion la hizo objeto de la codicia de los Fenici-  
 » cios y otros pueblos. Los Cartagineses, parte  
 » por dolo, y parte por fuerza, se estable-  
 » cieron en ella; y los Romanos quisieron  
 » completar su poder y gloria con la conquista  
 » de España; pero encontraron una resistencia,

» que pareció tan extraña, como terrible á  
 » los soberbios dueños de lo restante del mundo.  
 » Numancia, una sola ciudad, les costó ca-  
 » torce años de sitio; la pérdida de tres exér-  
 » citos, y el desdoro de los mas famosos Gene-  
 » rales, hasta que reducidos los Numantinos  
 » á la precision de capitular, ó morir, por la  
 » total ruina de la patria, corto número de  
 » vivos, y abundancia de cadáveres en las calles  
 » (sin contar los que habian servido de pasto  
 » á sus Conciudadanos despues de concluidos  
 » todos sus víveres) incendiáron sus casas,  
 » arrojáron sus mugeres, niños y ancianos en  
 » las llamas, y salieron á morir en el campo  
 » raso con las armas en la mano. El grande  
 » Escipion fué testigo de la ruina de Numancia,  
 » pues no puede llamarse propiamente conquis-  
 » tador de la ciudad: siendo de notar, que  
 » Luculo, encargado de levantar un ejército  
 » para aquella expedicion, no halló en la ju-  
 » ventud romana reclutas que llevar, hasta  
 » que el mismo Escipion se alistó para ani-  
 » marla. Si los Romanos conocieron el valor  
 » de los Españoles como enemigos, tambien  
 » experimentáron su virtud como aliados. Sa-  
 » gunto sufrió por ellos un sitio igual al de  
 » Numancia contra los Cartagineses; y desde  
 » entónces formáron los Romanos de los Espa-

» ñoles el alto concepto que se ve en sus Autores,  
 » Oradores, Historiadores, y Poetas. Pero la  
 » fortuna de Roma, superior al valor humano,  
 » la hizo Señora de España, como de lo res-  
 » tante del mundo, ménos algunos montes de  
 » Cantabria, cuya total conquista no consta  
 » de la historia, de modo que no pueda dudarse.  
 » Largas revoluciones inútiles de contarse en  
 » este parage traxéron del norte enxambres  
 » de naciones feroces, codiciosas y guerreras,  
 » que se establecieron en España: pero con  
 » las delicias de este clima tan diferente del  
 » que habian dexado, cayéron en tal grado de  
 » afeminacion y floxedad, que á su tiempo  
 » fuéron esclavos de otros conquistadores veni-  
 » dos del mediodia. Huyéron los Godos Espa-  
 » ñoles hasta los montes de una provincia, hoy  
 » llamada Asturias; y apénas tuvieron tiempo  
 » de desechar el susto, llorar la pérdida de  
 » sus casas y ruina de su Reyno, quando sa-  
 » liéron mandados por Pelayo, uno de los  
 » mayores hombres que la naturaleza ha pro-  
 » ducido.

» Desde aquí se abre un teatro de guerras,  
 » que duráron cerca de ocho siglos. Varios  
 » Reynos se levantáron sobre la ruina de la  
 » Monarquía Goda Española, destruyendo el  
 » que querian edificar los Moros en el mismo

» terreno, regado con mas sangre Española,  
 » Romana, Cartaginesa, Goda y Mora de quanto  
 » se puede ponderar con horror de la pluma que  
 » lo escriba, y de los ojos que lo vean escrito.  
 » Pero la poblacion de esta Península era tal,  
 » que despues de tan largas guerras, y tan  
 » sangrientas, aun se contaban veinte millones  
 » de habitantes en ella. Incorporáronse tantas  
 » Provincias, y tan diferantes en dos coronas,  
 » la de Castilla y la de Aragon; y ambas en  
 » el matrimonio de D. Fernando y Doña Isa-  
 » bel, Principes que serán inmortales entre  
 » quantos sepan lo que es gobierno. La reforma  
 » de abusos, aumento de ciencias, humillacion  
 » de los soberbios, amparo de la agricultura  
 » y otras operaciones semejantes formáron esta  
 » Monarquía, ayudóles la naturaleza con un  
 » número increíble de vasallos insignes en letras  
 » y armas, y se pudiéron haber lisongeados de  
 » dexar á sus sucesores un imperio mayor y mas  
 » duradero, que el de Roma antigua (contando  
 » las Américas nuevamente descubiertas), si  
 » hubieran logrado dexar su Corona á un here-  
 » dero varon. Nególes el Cielo este gozo á true-  
 » que de tantos como les habia concedido; y  
 » su cetro pasó á la casa de Austria, la qual  
 » gastó los tesoros, talentos y sangre de los  
 » Españoles en cosas ajenas de España por las

» continuas guerras, que así en Alemania, como  
 » en Italia tuvo que sostener Carlos I de España,  
 » hasta que cansado de sus mismas prosperi-  
 » dades, ó tal vez conociendo con prudencia  
 » las vicisitudes de las cosas humanas, no quiso  
 » exponerse á sus reveses, y dexó el trono á  
 » su hijo D. Felipe II.

» Este Príncipe, acusado por la emulacion  
 » por ambicioso y político como su padre, pero  
 » ménos afortunado, siguiendo los proyectos  
 » de Carlos, no pudo hallar los mismos sucesos  
 » aun á costa de exércitos, de armadas y de  
 » caudales. Murió dexando á su pueblo exte-  
 » nuado con las guerras, afeminado con el oro y  
 » plata de América, disminuido con la poblacion  
 » de un mundo nuevo, disgustado con tantas  
 » desgracias, y deseoso de descanso. Pasó el  
 » Cetro por las manos de tres Príncipes mé-  
 » nos activos para manejar tan grande Monar-  
 » quía; y en la muerte de Carlos II no era  
 » España sino el esqueleto de un gigante».

Hasta aquí mi amigo Nuño. De esta rela-  
 cion inferirás, como yo, lo primero, que esta  
 península no ha gozado una paz que pueda  
 llamarse tal en cerca de dos mil años, y que por  
 consiguiente es maravilla, que aun tengan  
 yerbas los campos, y aguas las fuentes: pon-  
 deracion que suele hacer Nuño quando se habla

de su actual estado. Lo segundo, que habiendo sido la religion motivo de tantas guerras contra los descendientes de Tarif, no es mucho que sea objeto de todas sus acciones. Lo tercero que la continuacion de estar con las armas en la mano les haya hecho mirar con desprecio el comercio é industria mecánica. Lo quarto, que de esto mismo nazca lo mucho que cada noble en España se envanece de su nobleza. Lo quinto, que los muchos caudales adquiridos rápidamente en Indias distraen á muchos de cultivar las artes mecánicas en la península, y de aumentar su poblacion.

Las demas consecuencias morales de estos eventos politicos, las irás notando en las cartas que te escribiré sobre estos asuntos.

---

#### CARTA IV.

DEL MISMO, AL MISMO.

Los Europeos del siglo presente están insufribles con las alabanzas que amontonan sobre la era en que han nacido (1). Si los creyeras, dirias que la naturaleza humana hizo una

(1) Véase la Carta XLVIII.

prodigiosa é increíble crisis precisamente á los mil y setecientos años cabales de su nueva cronología. Cada particular funda una vanidad grandisima en haber tenido muchos abuelos, no solo tan buenos como él, sino mucho mejores, y la generacion entera abomina de las generaciones que la han precedido. No lo entiendo.

Mi docilidad aun es mayor que su arrogancia. Tanto me han dicho y repetido de las ventajas de este siglo sobre los otros, que me he puesto muy de veras á averiguar este punto. Vuelvo á decir, que no lo entiendo; y añado, que dificulto si ellos se entienden á sí mismos.

Desde la época en que ellos fixan la de su cultura, hallo los mismos delitos y miserias en la especie humana; y en nada aumentadas sus virtudes y comodidades. Así se lo dixe con mi natural franqueza á un christiano; que el otro dia en una concurrencia bastante numerosa hacia una apologia magnífica de la edad, y casi del año que tuvo la dicha de producirlo. Espantóse de oirme defender la contraria de su opinion; y fué en vano quanto le dixe, poco mas ó ménos, del modo siguiente.

No nos dexemos alucinar de la apariencia; y vamos á lo substancial. La excelencia de un

siglo sobre otro, creo debe regularse por las ventajas morales ó civiles, que produce á los hombres. Siempre que estos sean mejores, diremos tambien que su era es superior en lo moral á la que no produjo tales proporciones; entendiéndose en ámbos casos esta ventaja en el mayor número. Santado este principio, que me parece justo, veamos ahora, que ventajas morales y civiles tiene tu siglo de mil setecientos, sobre los anteriores. En lo civil ¿quales son las ventajas que tiene? Mil artes se han perdido de las que florecieron en la antigüedad, y las que se han adelantado en nuestra era ¿que producen en la práctica por mucho que ostentan en la especulativa? Quatro pescadores Vizcainos en unas malas barcas hacian antiguamente viages, que no se hacen ahora sino rara vez, y con tantas y tales precauciones, que son capaces de espantar á quien los emprende. De la agricultura, la medicina ¿sin preocupacion no puede decirse lo mismo?

Por lo que toca á las ventajas morales, aunque la apariencia favorezca nuestros días ¿en la realidad que diremos? Solo puedo asegurar que este siglo tan feliz en tu dictámen, ha sido tan desdichado en la experiencia, como los antecedentes. Quien escriba sin lisonja la historia, dexará á la posteridad horribles relaciones de

Príncipes dignísimos destronados, quebrantados tratados muy justos, vendidas muchas patrias muy merecedoras de amor, rotos los vínculos matrimoniales, atropellada la autoridad paterna, profanados juramentos solemnes, violado el derecho de hospitalidad, destruida la amistad y su nombre sagrado, entregados por traicion exércitos valerosos, y sobre las ruinas de tantas maldades levantarse un suntuoso Templo al desórden general.

¿Que se han hecho esas ventajas tan jactadas por ti, y por tus semejantes? Concédote cierta ilustracion aparente que ha despojado á nuestro siglo de la austeridad y rigor de los pasados: ¿pero sabes de que sirve esta ilustracion, ese tropel que brilla en toda Europa, y deslumbra á los ménos cuerdos? Creo firmemente, que no sirve mas que de confundir el órden respectivo establecido para el bien de cada estado en particular.

La mezcla de las naciones en Europa, ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una, y desterrar las virtudes respectivas. De aqui nacerá, si ya no ha nacido, que los nobles de todos los paises tengan igual despego á su patria, formando entre todos una nueva nacion separada de las otras, y distinta en idioma, trage y religion; y que los pueblos

sean infelices en igual grado ; esto es , en proporcion de la semejanza de los nobles. Siguese á eso la decadencia general de los estados , pues solo se mantienen los unos por la flaqueza de los otros , y ninguno por fuerza suya , ó propio vigor. El tiempo que tarden las Cortes en uniformarse exáctamente en luxo y relaxacion , tardarán tambien las naciones en asegurarse las unas de la ambicion de las otras ; y este grado de universal abatimiento , parecerá un apetecible sistema de seguridad á los ojos de los políticos afeminados ; pero los buenos , los prudentes , los que merecen este nombre , conocerán que un corto número de años les reducirá todas á un estado de flaqueza que les vaticine pronta y horrorosa destruccion. Si desembarcasen algunas naciones guerreras , y desconocidas en los dos extremos de Europa , mandadas por unos héroes de aquellos que produce un clima , quando otro no da sino hombres medianos ; no dudo que se encontrarian en medio de Europa , habiendo atravesado y destruido un hermosísimo pais. ¿Que obstáculos hallarian de parte de sus habitantes? No sé si lo diga con risa , ó con lástima. Unos exércitos muy lucidos y simétricos sin duda , pero debilitados por el peso de sus pasiones y costumbres , y mandados por Generales en quie-

nes hay menos de lo que se requiere de aquel gran estímulo de un héroe , á saber , el patriotismo. Ni creas que para detener semejantes irrupciones , sea suficiente obstáculo el número de las ciudades fortificadas. Si reynan el luxo , la desidia , y otros vicios semejantes , frutos de la relaxacion de las costumbres , estos sin duda abrirán las puertas de las ciudadelas al enemigo. La mejor fortaleza , la mas segura , la única invencible es la que consiste en los corazones de los hombres , no en lo alto de los muros , ni en lo profundo de los fosos. ¿Quales fuéron las tropas que nos presentáron en las orillas del Guadalete los Godos Españoles? ¡Quan pronto , en proporcion del número , fuéron deshechas por nuestros abuelos , fuertes , austeros y atrevidos! ¡Quan largo y triste tiempo el de su esclavitud! ¡Quanta sangre derramada durante ocho siglos , para reparar el daño que les hizo la afeminacion , y para sacudir el yugo que jamas los hubiera oprimido , si hubiesen mantenido el rigor de las costumbres de sus antepasados !

No esperaba el apologista del siglo en que nacimos estas razones , y mucho ménos las siguientes en que contraxe todo lo dicho á su mismo pais , continuando de este modo.

Aunque todo esto no fuese así en varias par-

tes de Europa ¿puedes dudarle respecto de la tuya? La decadencia de tu patria en este siglo, es capaz de demostracion con todo el rigor geométrico. ¿Hablas de poblacion? Tienes diez millones escasos de almas, mitad del número de vasallos Españoles que contaba Fernando el Católico. Esta disminucion es evidente. ¿Veo algunas pocas casas nuevas en Madrid, y tal qual ciudad grande; pero sal por esas Provincias, y verás á lo ménos dos terceras partes de casas caídas, sin esperanza de que una sola pueda algun dia levantarse. Ciudad tienes en España que contó algun dia quince mil familias, reducida hoy á ochocientas. ¿Hablas de ciencias? En el siglo antepasado tu nacion era la mas docta de Europa, como la Francesa en el pasado, y la Inglesa en el actual; pero hoy del otro lado de los Pirineos apenas se conocen los Sabios, que así se llaman por acá. ¿Hablas de agricultura? Esta siempre sigue la proporcion de la poblacion. Infórmate de los ancianos del pueblo, y oirás lástimas. ¿Hablas de manufacturas? ¿Que se han hecho las antiguas de Córdoba, Segovia y otras? Fuéron famosas en el mundo; y ahora las que las han reemplazado, están muy lejos de iguarlarlas en fama y mérito: se hallan muy en sus principios respecto á las de Francia, é Inglaterra.

Me preparaba á proseguir por otros ramos, quando se levantó muy sofocado el apologista, miró á todas partes, y viendo que nadie lo sostenia, jugó como por distraccion con los cascabeles de sus dos relojes, y se fué diciendo: no consiste en eso la cultura del siglo actual, su excelencia entre todos los pasados y venideros, y la felicidad mia, y de mis contemporaneos. El punto está en que se come con mas primor; los lacayos hablan de política; los maridos y los amantes no se desafian; y desde el sitio de Troya hasta el de Almeida no se ha visto produccion tan honrosa para el espíritu humano, tan útil para la sociedad, y tan maravillosa en sus efectos, como los polvos sans pareils inventados por M.<sup>r</sup> Frivoletti en la calle de San Honorato de Paris.

Dices muy bien, le repliqué; y me levanté para ir á mis oraciones acostumbradas, añadiendo una y muy fervorosa, para que el Cielo aparte de mi patria los efectos de la cultura de este siglo, si consiste en lo que este ponía su defensa.

## CARTA V.

DEL MISMO, AL MISMO.

HE leído la toma de México por los Españoles, y un extracto de los historiadores que han escrito las conquistas de esta nación en aquella remota parte del mundo que se llama América; y te aseguro, que todo parece haberse executado por arte mágica. Descubrimiento, conquista, posesion y dominio son otras tantas maravillas.

Como los Autores, por los quales he leído esta serie de prodigios, son todos Españoles, la imparcialidad que profeso, pide tambien que lea lo escrito por los extrangeros. Luego sacaré una razon media entre lo que digan estos y aquellos, y creo que en ella podré fundar el dictámen mas sano, supuesto que la conquista y dominio de aquel medio mundo tuvieron, y aun tienen tanto influxo sobre las costumbres de los Españoles, que son ahora el objeto de mi especulacion. La lectura de esta historia particular, es un suplemento necesario al de la historia general de España, y clave precisa para la inteligencia de varias alteraciones, sucedidas en el estado político y moral de esta nación. No entraré en la cuestión tan vulgar de saber

si estas nuevas adquisiciones han sido útiles, inútiles, ó perjudiciales á España. No hay evento alguno en las cosas humanas que no pueda convertirse en daño ó en provecho, segun lo maneje la prudencia.

## CARTA VI.

DEL MISMO, AL MISMO.

EL atraso de las ciencias en España en este siglo ¿quien puede dudar que proceda de la falta de proteccion que hallan sus profesores? Hay cochero en Madrid, que gana trescientos pesos duros, y cocinero que funda un mayorazgo; pero no hay quien no sepa que se ha de morir de hambre, como se entregue á las ciencias, exceptuadas las de *pane lucrando*, que son las únicas que dan que comer.

Los pocos, que cultivan las otras, son como los aventureros voluntarios de los exércitos que no llevan paga, y se exponen mas. Es un gusto oírlos hablar de matemáticas, física moderna, historia natural, derecho de gentes, antigüedades, y letras humanas, á veces con mas recato, que si hicieran moneda falsa. Viven en la obscuridad, y mueren como vivieron; tenidos por sabios superficiales en el concepto

de los que saben poner setenta y siete silogismos seguidos sobre si los cielos son fluidos ó sólidos.

Hablando pocos dias ha con un sabio escolástico de los mas condecorados en su carrera , le oí esta expresion con motivo de haberse nombrado á un sugeto excelente en matemáticas : *si ; en su país se aplican muchos á esas cosas, como matemáticas, lenguas orientales, física, derecho de gentes, y otras semejantes.* Pero yo te aseguro, Ben-Beley, que si señalasen premios para los profesores, premios de honor ó de interes , ó de ámbos ; que progresos no harian ! Si hubiese siquiera quien los protegiese, se esmerarian sin mas estímulo positivo ; pero no hay protectores.

Tan persuadido está mi amigo Nuño de esta verdad , que hablando de esto , me dixo : en otros tiempos , allá quando me imaginaba , que era útil y glorioso dexar fama en el mundo , trabajé una obra sobre varias partes de la literatura que habia cultivado , aunque con mas amor que buen suceso. Quise que saliese baxo la sombra de algun poderoso , como es natural á todo Autor principiante. Oí á un magnate decir , que todos los Autores eran locos ; á otro , que las dedicatorias eran estafas ; á otro , que renegaba del que inventó el papel ; otro se burlaba de los hombres que se imaginaban saber

algo : otro me insinuó , que la obra que le seria mas accepta , seria la letra de una tonadilla ; otro me dixo , que me viera con un criado suyo , para tratar de esta materia ; otro ni me quiso hablar ; otro ni me quiso responder ; otro ni me quiso escuchar : y de resultas de todo esto , tomé la determinacion de dedicar el fruto de mis desvelos al mozo que traía el agua á casa. Su nombre era Domingo , su patria Galicia , su oficio ya está dicho , con que recogí todos estos preciosos materiales para formar la dedicatoria de esta obra. Al decir estas palabras , sacó de la cartera unos quadernós , púsose los anteojos , acercóse á la luz , y despues de haber ojeado , empezó á leer. Dedicatoria á Domingo de Domingos , aguador decano de la fuente del Ave Maria. Detúvose mi amigo un poco , y me dixo : mira ; que Mecenas ! prosiguió leyendo.

» Buen Domingo , arquea las cejas ; ponte grave ; tose ; escupe , gárgagea , toma un polvo con gravedad ; bosteza con estrépito ; tiéndete sobre este banco ; empieza á roncar , miéntras leo esta mi muy humilde , muy sincera , y muy justa dedicatoria. Que ? ¡ te ries , y me dices , que eres un pobre aguador , tonto , plebeyo , y por tanto sugeto poco apto para proteger obras y Autores ! Pues que ! ¿ te parece , que para ser un Mecenas , es preciso ser noble , rico y sabio ? Mira , buen Domingo , á falta de

otros, tú eres excelente. ¿ Quien me quitará, que te llame, si quiero, mas noble que Eneas, mas guerrero que Alexandro, mas rico que Creso, mas hermoso que Narciso, mas sabio que los siete de Grecia, y todos los mases que me vengan á la pluma? Nadie me lo puede impedir sino la verdad, y esta, has de saber, que no ata las manos á los escritores, antes suelen ellos atacarla á ella, y cortarle las piernas, y sacarle los ojos, y tapparla la boca. Admite pues este obsequio literario: sepa la posteridad, que Domingo de Domingos, de inmemorial genealogia, aguador de las mas famosas fuentes de Madrid, ha sido, es, y será el único patron, protector, y favorecedor de esta obra.

» Generaciones futuras, familias de venideros siglos, gentes extrañas, naciones no conocidas, mundos aun no descubiertos, venerad esta obra, no por su mérito harto pequeño y trivial, sino por el sublime, ilustre, excelente, egregio, encumbrado, y nunca bastantemente aplaudido nombre, titulo, y timbre de mi Mecenas.

» Tú, monstruo horrendo, envidia, furia tan bien pintada por Ovidio, que solo estás mejor retratada en las caras de algunos amigos míos, muerde con tus mismos negros dientes tus maldicientes y rabiosos labios, y tu ponzoñosa

zoñosa y escandalosa lengua, vuelva á tu pecho infernal la envenenada saliva, que iba á dar horrorosos movimientos á tu maldiciente boca, mas horrenda que la del infierno, pues esta solo es temible á los malvados, y la tuya aun lo es mas á los buenos.

» Perdona, Domingo, esta bocinada de cosas, que me inspira la alta dicha de tu favor. ¿ Pero quien en la rueda de la fortuna no se envanece en lo mas alto de ella? ¿ quien no se hincha, con el soplo lisonjero de la suerte? ¿ quien desde la cumbre de la prosperidad no se juzga superior á los que poco ántes se hallaban en el mismo horizonte? Tú, tú mismo, á quien contemplo mayor que muchos héroes que no son aguadores, ¿ no te sientes el corazon lleno de una noble presuncion, quando llegas con tu cántaro á la fuente, y todos tus compañeros, compañeros dignisimos, te hacen lugar? ¡ Con que generoso fuego he visto brillar tus ojos, quando recibes este obsequio! obsequio que tanto mereces por tus canas nacidas en subir y baxar las escaleras de mi casa, y de otras. Ay de aquel que se te resistiera ¡ que cantarazo llevaria! Si todos se te revelaran, á todos áterrarias con tu cántaro y puño, como Júpiter á los gigantes con sus rayos y centellas. A los filósofos pareceria exceso ridículo de orgullo esta

amenaza ( y las de otros héroes de esta clase ) ¿pero quienes son los filósofos? Unos hombres rectos y amantes de las ciencias, que quisieran hacer á todos los otros hombres odiar las necesidades que tienen la lengua unisona con el corazón, y otras ridiculeces semejantes. Vuélvanse pues los filósofos á sus guardillas, y dexen rodar la bola del mundo por esos ayres de Dios, de modo, que á fuerza de dar vueltas, se desvanescan las pocas cabezas, que aun se mantienen firmes, y todo el mundo se convierta en un espacioso hospital de locos ».

### CARTA VII.

DEL MISMO, AL MISMO.

**E**N el Imperio de Marruecos todos somos igualmente despreciables en el concepto del Emperador, y despreciados en el de la plebe: ó por mejor decir, todos somos plebe, siendo muy accidental la distincion de uno á otro individuo para el mismo, y de ninguna esperanza para sus hijos: pero en Europa son varias las clases de vasallos en el dominio de cada Monarca.

La primera consta de hombres que poseen inmensas riquezas de sus padres, y dexan por

el mismo motivo á sus hijos considerables bienes. Ciertos empleos se dan á estos solos, y gozan con mas inmediacion el favor del Soberano. A esta gerarquía se sigue otra de nobles ménos condecorados y poderosos. Su mucho número llena los empleos de las tropas, armadas, tribunales, magistraturas y otros, que en el gobierno monárquico no suelen darse á los plebeyos, sino por algun mérito sobresaliente.

Entre nosotros, siendo todos iguales, y poco duraderas las dignidades y posesiones, no se necesita diferencia en el modo de criar los hijos; pero en Europa la educacion de la juventud debe mirarse como objeto de la primera importancia. El que nace en la infima clase de las tres, que ha de pasar su vida en ella, no necesita estudios sino saber el oficio de su padre en los términos, en que se lo ve exercer. El de la segunda ya necesita otra educacion para desempeñar los empleos que ha de ocupar con el tiempo. Los de la primera se ven precisados á esto mismo con mas fuerte obligacion, porque á los veinte y cinco años, ó ántes han de gobernar sus estados que son muy vastos, disponer de inmensas rentas, mandar cuerpos militares, concurrir con los Embaxadores, freqüentar el Palacio, y ser dechado de los de la segunda clase.